

Conclusiones. Resultados de un Proyecto

José María Morillas Alcázar

Investigador Principal y Presidente de la Red de Expertos del
Campus de Excelencia Internacional PatrimoniUN10.
Universidad de Huelva

<https://dx.doi.org/10.5209/div.011.20>

Tal y como se indicó en el primer bloque de esta publicación, entre los objetivos principales del Campus de Excelencia en Patrimonio se encuentran impulsar la calidad investigadora, la transferencia de conocimientos al sector productivo y contribuir a la articulación territorial de Andalucía. Para ello la Red de expertos y expertas adquiere un rol esencial y dentro del Proyecto: «Patrimonio Cultural y Natural en Andalucía: gestión sostenible del turismo, recuperación patrimonial y transferencia socioeconómica», la creación del Observatorio de Tendencias en Turismo Patrimonial Sostenible favorece una orientación de las acciones de instituciones públicas y entidades privadas, al posibilitar la transferencia de los avances y novedades que desde la investigación se ponen a disposición de la sociedad.

La gran extensión territorial de la Comunidad andaluza y su riqueza patrimonial hacen necesario el fomento de acciones encaminadas hacia su desarrollo humano integral, desde lo económico, social y cultural, convirtiéndose el turismo en un recurso importante, dentro de la sostenibilidad y el respeto medioambiental.

Una de las características de este Proyecto ha sido su articulación mediante retos concretos y el perfil multidisciplinar de sus equipos. En este perfil de investigación se incluye la formación académica vinculada con las distintas áreas de conocimiento, las experiencias previas adquiridas mediante proyectos

de investigación y las distintas y complementarias percepciones de un mismo contexto. También se han tenido en cuenta las distintas realidades que se encuentran y conviven en Andalucía, desde zonas intensamente pobladas a otras zonas rurales, más alejadas, cuyo principal peligro es el despoblamiento. Es cierto que, tanto en unas como en otras, las relaciones entre centro-periferia han cambiado radicalmente con el inicio del nuevo milenio. Las acciones denominadas genéricamente *smart* (inteligente) han potencializado recursos ya existentes. Desde las afirmaciones de Castelnuovo y Ginzburg, en la década de 1970, que consideraban la relación entre periferia y centro como compleja y de subordinación, por factores geográficos, políticos, económicos, religiosos, culturales y artísticos, hemos transitado hacia otras realidades en las que la periferia, por sí misma, puede revertir la situación de centro (innovación) y periferia (retraso)¹. La adopción de acciones inteligentes para potenciar el patrimonio ha generado la creación de iconos, culturales, naturales y artísticos, con medidas planificadas para controlar los flujos turísticos de un modo sostenible².

Más que unas conclusiones, es necesario mencionar los resultados obtenidos en este proyecto de investigación y transferencia, teniendo presente que su financiación es de carácter público. Tal y como se ha comentado en el primer bloque de esta publicación, el Observatorio es solo una parte del macroproyecto. Un primer logro es el éxito de la convocatoria para crear el equipo de investigación, con una sólida respuesta por parte de interesados e in-

¹ José María Morillas Alcázar, «La Creación de *Smart Zones* Patrimoniales en Periferias Artísticas: el Caso de Ceuta», en *Actas de las III Jornadas ScienCity 2020. Fomento de la Cultura Científica, Tecnológica y de Innovación en Ciudades Inteligentes* (ETSI Universidad de Huelva, 2021), 1-3. <http://hdl.handle.net/10272/20066>

² José María Morillas Alcázar y David García-Ponce, «Iconos artísticos y Turismo sostenible en Ciudades inteligentes europeas», en *Actas de las II Jornadas ScienCity 2019. Fomento de la Cultura Científica, Tecnológica y de Innovación en Ciudades Inteligentes* (ETSI Universidad de Huelva, 2020), 30-33. <http://hdl.handle.net/10272/19330>

interesadas en participar, lo que permitió efectuar una selección basada en la búsqueda de perfiles específicos. Y, es más, perfiles que, aunque mayoritariamente provengan del ámbito universitario, tienen un marcado carácter interdisciplinar y transversal. Decidimos igualmente dar cabida a profesionales de otros ámbitos que también trabajan en el patrimonio y su vinculación con el turismo, caso de Administraciones públicas autonómicas y locales (consejerías y ayuntamientos), junto a profesionales independientes que prestan sus servicios esporádicamente a nivel institucional, mediante contratos y proyectos de duración limitada.

En el segundo bloque se encuentran los resultados del primer Reto del Proyecto en el que se seleccionaron tres tipologías de paisajes patrimoniales, ubicados en zonas de las provincias de Córdoba, Cádiz y Huelva. Son tres territorios con características diferenciadoras que nos servirán para la identificación de otros núcleos con características similares en Andalucía y que agrupan tanto el turismo naranja como el azul y el verde. Todos ellos se vinculan con paisajes naturales y culturales y actividades como la pesca, la agricultura o la minería. En palabras de su coordinadora, Encarnación Medina Arjona, catedrática de la Universidad de Jaén, suponen «un punto de encuentro entre economía y cultura» y se convierten en un recurso económico de primer nivel para sus respectivas poblaciones. Por ello, es fundamental insistir en la necesidad de la inversión en patrimonio, base para su conocimiento, formación y sensibilización de la población, incluyendo incentivos para su conservación y salvaguarda.

Elisa Povedano Marrugat, profesora titular interina de la Universidad Carlos III de Madrid, estudia la localidad cordobesa de Priego de Córdoba, a la que le unen fuertes lazos familiares. Está ubicada en la Sierra Subbética, a unos 100 km de la capital cordobesa. Se trata de un importante núcleo histórico con un rico patrimonio cultural, natural, artístico y gastronómico. De esta aportación se desprende el uso de los recursos patrimoniales para el turismo experiencial, intensificando los sentimientos y

las emociones del viajero. Otro aspecto a destacar son las estrategias comunes para conseguir la fusión entre patrimonio cultural y natural con una gestión cultural y gobernanza integral que no cree compartimentos estancos; todo ello con la sostenibilidad como factor esencial. Una reflexión importante es cómo el turismo patrimonial puede coadyuvar a que las administraciones públicas mejoren infraestructuras de su competencia; es el caso de Priego de Córdoba y el desarrollo de la futura autovía A-81 Badajoz-Granada (vía Córdoba) para facilitar el acceso a la población, no excesivamente bien conectada por carretera en la actualidad.

María Isabel Durán Salado, del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, analiza la Ensenada de Bolonia, ubicada en el término municipal de Tarifa (Cádiz). Ha estado históricamente vinculada con la pesca, tradición que se remonta a la época fenicia. Contiene las ruinas de Baelo Claudia, de finales del siglo II a. C., una de las factorías de salazón de pescado y salsas –la más famosa es el *garum*– más importantes de la Antigüedad y una de las ciudades romanas mejor conservadas de Europa, especialmente su teatro, en funcionamiento gracias al FAT (Festival Andaluz de Teatro). Junto al patrimonio material se encuentra el natural, con la duna de Bolonia, declarada Monumento Natural en 2001, con gran riqueza paisajística y faunística. En sus playas, por su ubicación geográfica y alternancia de vientos de levante y poniente, se practica el *slow tourism* de *windsurf*, *kitesurf* y otros deportes. En este caso nos encontramos con un ejemplo fusionado de turismo naranja, verde y azul, aplicable a las costas atlánticas y mediterráneas andaluzas. Vinculado a este discurso, se incluyen las segundas residencias de turistas nacionales e internacionales que deciden adquirirlas para residir en ellas, a veces de manera temporal y otras de manera permanente. El fenómeno de las residencias internacionales es particularmente constatable en las costas de Málaga, Cádiz, Almería y Huelva.

María del Carmen Calderón Berrocal, perteneciente a la Academia Andaluza de la Historia Ortiz de Zúñiga, analiza los pai-

sajes culturales minero-industriales. Entre ellos se encuentran enclaves de la cuenca minera onubense, caracterizados por la extracción de mineral desde época tartésica-turdetana, romana y, en el siglo XIX, por la presencia inglesa, con una fuerte impronta territorial apreciable en nuestros días. Su consideración de zonas periféricas y su mala comunicación con Badajoz, Huelva y Sevilla no ha sido un inconveniente para generar un importante turismo patrimonial, con iniciativas como Fundación Riotinto, Minas de Tharsis y Minas de Herrerías. En el capítulo se aborda la puesta en valor de su patrimonio documental, geológico y minero-industrial, para el fomento del conocimiento identitario y como fuente de fomento del empleo. La autora aplica el término «paisaje visual» que, aunque apela a la percepción sensorial del observador, puede incluirse en el turismo experiencial y el naranja.

En el tercer bloque se incluyen los resultados del Reto 2, coordinado por Fernando Bolívar Galiano, catedrático de la Universidad de Granada. Únicamente han participado en esta publicación cuatro de los componentes del equipo, completándose la misma con investigadores e investigadoras pertenecientes a las Universidades de Granada, Córdoba y a la Asociación Espeleológica Geos. En este Reto se efectúa una clara diferenciación en los efectos que el turismo puede provocar en los paisajes culturales, basado en la división entre patrimonio inmaterial y patrimonio material. Dentro del patrimonio inmaterial, los espacios sociales y rituales definen las bases para su reconocimiento y catalogación, así como para su declaración por la Unesco y su salvaguarda. Dentro del material, se analizan dos casos concretos: los efectos del turismo y calidad del agua en la arquitectura hidráulica de las fuentes ornamentales del conjunto Alhambra-Generalife, que junto al valle del Darro constituyen un paisaje cultural de primer orden, y, en segundo lugar, el estudio del declarado monumento natural del paleokarst de la Sierra Norte de Sevilla. Por último, el Reto finaliza con un análisis de la gestión inteligente de los destinos culturales turísticos.

Fernando Bolívar Galiano e Isabel Calvo Bayo, de la Universidad de Granada, analizan las intervenciones en las fuentes decorativas y albercas, ubicadas en el conjunto Alhambra-Genera-life y valle del Darro. Se centran en los agentes que provocan el deterioro de los soportes decorativos, contenedores y conducciones hidráulicas. Estas fuentes, pilares, albercas y aljibes son, en muchos casos, nazaríes y forman parte de la arquitectura hidráulica del conjunto patrimonial. El interés del turista por las mismas nos introduce en el factor depredador del turismo descontrolado, ya que la identificación microbiana y el consecuente uso de biocidas, para impedir el biodeterioro pétreo, impactan negativamente en la piedra y en la calidad del agua. Este último impacto es esencial para la biodiversidad de la zona, al suponer un peligro para la fauna autóctona que acude a beber en ellas.

Celeste Jiménez de Madariaga, catedrática de la Universidad de Huelva, realiza un recorrido por la consideración categórica del patrimonio inmaterial hasta la actualidad, siguiendo las directrices de la Convención Unesco de 2003 y la paulatina formación de la denominada «lista mundial inmaterial». La salvaguarda de este patrimonio es uno de los puntos a los que presta una mayor atención, particularmente en lo relativo a su sobreclasificación, integración, conceptualización dinámica, transmisión intergeneracional, carácter identitario, principio participativo y reclamo turístico. Al igual que en la aportación anterior, se insiste en el factor depredador del turismo descontrolado, en el valor de uso directo e indirecto y en las dinámicas sociales de los grupos que sustentan el patrimonio inmaterial.

José Antonio Caro, Virginia Torres y Juan Manuel Garrido, profesorado de la Universidad de Córdoba, junto a Genaro Álvarez, de la Sociedad Espeleológica Geos, nos presentan un estudio sobre los yacimientos prehistóricos en cavidades kársticas, como producto cultural y turístico. En concreto, se analizan las cuevas existentes en el Geoparque de la Sierra Norte hispalense, ubicado en el triángulo formado por las poblaciones de Constantina, Cazalla de la Sierra y Almadén de la Plata. Se insiste en la im-

portancia de la investigación multidisciplinar para, posteriormente, poder acometer su gestión integral y la transferencia de conocimientos a la sociedad y al sector productivo. Al igual que en las dos aportaciones anteriores, se incide en el factor depredador del turismo en el patrimonio, planteando una serie de estrategias para evitarlo y conseguir su sostenibilidad.

El Reto 2 finaliza con la aportación de Javier Perogil Burgos, de la Oficina de Turismo del Ayuntamiento de Fregenal de la Sierra (Badajoz), que se centra en la gestión inteligente de los destinos turísticos culturales. Para ello analiza el concepto de *smart* (inteligente), ya mencionado en la introducción de este bloque y en la formulación de los DTI (destinos turísticos inteligentes). Insiste en la necesidad de una correcta gestión, junto a la sostenibilidad, añadiendo una propuesta de indicadores de valoración y medidas para impedir su agotamiento y paquetización.

El Bloque 4 (Reto 3), coordinado por José María Cuenca López, catedrático de la Universidad de Huelva, está centrado en las estrategias para adecuar los paisajes culturales al turismo sostenible, adquiriendo un rol importante la educación patrimonial. Igualmente se analiza el concepto de glocalidad, como la fusión imprescindible entre el mundo global y el mundo local para la definición de unas estrategias innovadoras que aúnen ambas tendencias. Los conceptos anteriormente expuestos desembocarían en una revisión de las buenas prácticas, para adecuar los paisajes culturales al turismo sostenible. Por último, como estudio de casos se analiza la proyección turística del patrimonio militar, especialmente de las fortalezas y fortificaciones.

José María Cuenca López, en su aportación sobre la educación patrimonial, incide en la importancia de una adecuada formación de los agentes patrimoniales y turísticos, claves para la sostenibilidad de los paisajes culturales. Todo ello fruto de los resultados de proyectos de investigación, convenciones y convenios marco. Finaliza con cuatro premisas esenciales en los procesos de adecuación de los paisajes culturales patrimoniales: interdisciplinariedad, interinstitucionalización, internacionalización e interculturalidad.

Juan Luis Carriazo Rubio, profesor titular de la Universidad de Huelva, acomete el estudio de la normativa existente sobre el patrimonio militar como paisaje cultural, desde las distintas cartas, declaraciones y convenios internacionales. Estas directrices potenciarán la comprensión integral de este patrimonio, frente al visitante y a la comunidad territorial en el que se encuentran. Incluye, como análisis de casos, el castillo de Niebla, ubicado en esta localidad onubense. Esta fortificación militar, de finales del siglo XV, edificada junto a un circuito murado almohade que circunda toda la población, fosiliza además estructuras defensivas anteriores. Por ello, se convierte en un auténtico referente paisajístico cultural, a nivel nacional e internacional.

Alicia Castillo Mena, profesora titular de la Universidad Complutense de Madrid, incide en la adecuación de los paisajes culturales patrimoniales a través de la innovación. Para ello propone un modelo glocal en el que la gobernanza se convierte en el elemento clave, para llevar a cabo estrategias innovadoras desde la perspectiva social. Esta innovación social se basaría en la nueva Carta internacional del Turismo cultural patrimonial de ICOMOS (2022) y en la importancia del trabajo en Red, coadyuvando a un cambio en la narrativa turística. Incluye como ejemplo de buenas prácticas un proyecto piloto en la Comunidad de Madrid (2015-2016).

María Aurora Arjones Fernández, profesora contratado doctor de la Universidad de Málaga, plantea una serie de reflexiones sobre la gobernanza participativa con la ciudadanía, al ser un soporte de su identidad cultural. Con un enfoque holístico, la autora insiste en el valor social del patrimonio, y por ello es esencial la actuación de los actores activos del turismo sostenible. Todo ello con una apoyatura documental y bibliográfica que incide igualmente en la importancia de la educación patrimonial para su transmisión y en el desarrollo de ciudades sostenibles.

Milagros Pérez Villalba, gestora de Planes y Programas de la Consejería de Agricultura, Pesca, Agua y Desarrollo Rural de la Junta de Andalucía, nos presenta un completo y documentado

estudio sobre buenas prácticas europeas para adecuar los paisajes patrimoniales a un turismo sostenible. Para ello recoge una amplia serie de recursos, instrumentos y estrategias para la generación de oportunidades, caso de los premios EDEN, el Sistema Europeo de Indicadores Turísticos (ETIS) y los proyectos INTERREG e Interreg MED, especialmente significativo para el fomento del ecoturismo en espacios naturales protegidos del Mediterráneo.

En el quinto bloque de la publicación se recoge el Reto 4, coordinado, en una primera etapa, por Juan Salvador Victoria Mas, profesor titular de la Universidad de Málaga y, en una segunda, por Juan Carlos Olmo García, profesor contratado doctor de la Universidad de Granada. El objetivo principal de este Reto es la aplicación de estrategias innovadoras para la gestión de los paisajes culturales turísticos.

La aportación de Juan Carlos Olmo García se centra en la arquitectura e ingeniería industrial en desuso que pueden convertirse en elementos activos, a través de figuras de protección patrimonial, al ser recuerdos de actividades pasadas. Esta protección, junto a la consideración integradora de la vía verde, define un paisaje cultural que impulsa el desarrollo de las regiones. El binomio intereses económicos y protección patrimonial se ven afectados por el turismo, positiva (mantenimiento de estructuras) o negativamente (gentrificación). La innovación en gestión sostenible, con recursos como las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) facilitan –junto al patrimonio documental, bibliográfico y bases de datos– la transferencia de la información en pro de un patrimonio común, considerado como propiedad colectiva universal.

Por último, José Antonio Ruiz Gil, profesor contratado doctor de la Universidad de Cádiz, centra su aportación en la investigación no invasiva de los paisajes culturales patrimoniales turísticos, con una propuesta de gestión efectuada desde su grupo de investigación. Dicha propuesta se basa en un protocolo multiescalar de activación, con la creación de una red de itinerarios

culturales en el Bajo Guadalquivir. Propone una modernización del sector patrimonial por medio del trinomio: digitalización, formación del personal y aumento de la participación civil. Esta integración se convierte en un auténtico reto y es una apuesta innovadora para la gestión de los paisajes culturales patrimoniales de uso turístico, utilizando información georreferenciada a través de programas como el *software* de código libre Quantum GIS.

En las primeras páginas de este texto indicamos que más que conclusiones se ofrecían resultados de investigación y de gestión, para la transferencia de conocimientos a la sociedad y al sector productivo. Ese ha sido nuestro propósito, al igual que destacar el rol esencial que un Observatorio en Turismo Patrimonial Sostenible puede desempeñar en nuestra Comunidad Autónoma. La investigación, la planificación, la intervención, la innovación, la transferencia, la conciencia patrimonial y las estrategias de salvaguarda se convierten en elementos claves para el binomio Patrimonio-Turismo que, en Andalucía, además de elemento vertebrador, es un recurso de primer orden a nivel regional, nacional, internacional y mundial.

Vengas de donde vengas, vive esta experiencia en modo sostenible, para su salvaguarda a las futuras generaciones.